

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

V DOMINGO DEL TIMEPO ORDINARIO

4 de febrero de 2024

Ciclo B

Job 7, 1-4.6-7

Salmo 146

1 Corintios 9, 16-19.22-23

Marcos 1, 29-39

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL



*“Cuando servimos a pobres y enfermos,
servimos a Jesús”*

¡PARA RECORDAR!

57. Para comprender, pues, plenamente el sentido del domingo, conviene descubrir esta dimensión de la existencia creyente. Ciertamente, la alegría cristiana debe caracterizar toda la vida, y no sólo un día de la semana. Pero el domingo, por su significado como día del Señor resucitado, en el cual se celebra la obra divina de la creación y de la «nueva creación», es día de alegría por un título especial, más aún, un día propicio para educarse en la alegría, descubriendo sus rasgos auténticos. En efecto, la alegría no se ha de confundir con sentimientos fatuos de satisfacción o de placer, que ofuscan la sensibilidad y la afectividad por un momento, dejando luego el corazón en la insatisfacción y quizás en la amargura. Entendida cristianamente, es algo mucho más duradero y consolador; sabe resistir incluso, como atestiguan los santos [103], en la noche oscura del dolor, y, en cierto modo, es una «virtud» que se ha de cultivar.

Carta apostólica de Juan Pablo II. “Dies Domini”. N. 57

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: Con su poder divino Jesús vence el mal que trata de dominarnos de muchas maneras: físicas y espirituales, como veremos en el caso de Job y en los numerosos enfermos que cura Cristo. También Pablo siente la urgencia de anunciar la salvación de Dios para el ser humano, necesitado de liberación, y exclama: ¡Ay de mí, si no anuncio la Buena Noticia de Dios! Pues sabe Pablo que la fe que salva, finalidad de toda evangelización, nace del Mensaje, y éste consiste en hablar de Cristo. Participemos con alegría de esta celebración.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACIÓN

Protege, Señor,
con amor continuo a tu familia,
para que, al apoyarse
en la sola esperanza de tu gracia del cielo,
se sienta siempre fortalecida
con tu protección.

*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/:* Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: La lectura del libro de Job lamenta la lucha del día a día y el aparente vacío de la vida. ¿Por qué hay sufrimientos? Escuchemos cómo Job nos explica su situación, semejante al dolor de muchos seres humanos de todas partes.

Primera lectura

Lectura de la lectura del libro de Job 7, 1-4.6-7

Habló Job, diciendo: «El hombre está en la tierra cumpliendo un servicio, sus días son los de un jornalero; Como el esclavo, suspira por la sombra, como el jornalero, aguarda el salario. Mi herencia son meses baldíos, me asignan noches de fatiga; al acostarme pienso: ¿Cuándo me levantaré? Se alarga la noche y me hartó de dar vueltas hasta el alba.

Mis días corren más que la lanzadera, y se consumen sin esperanza. Recuerda que mi vida es un soplo, y que mis ojos no verán más la dicha.»

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

Salmo 146, 1-2.3-4.5-6

R/: Alabad al Señor, que sana los corazones destrozados.

Alabad al Señor, que la música es buena;
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.

El Señor reconstruye Jerusalén,
reúne a los deportados de Israel.

R/: Alabad al Señor, que sana los corazones destrozados.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Él sana los corazones destrozados,
venda sus heridas.

Cuenta el número de las estrellas,
a cada una la llama por su nombre.

R/. Alabad al Señor, que sana los corazones destrozados.

Nuestro Señor es grande y poderoso,
su sabiduría no tiene medida.
El Señor sostiene a los humildes,
humilla hasta el polvo a los malvados.

R/. Alabad al Señor, que sana los corazones destrozados.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: Para San Pablo, evangelizar es un deber porque el Evangelio no le ha sido dado para que lo guarde, sino para los demás. El Apóstol nos da su testimonio personal. Él ha sido escogido para predicar el Evangelio a todas las gentes y por eso se ha convertido en todo para todos. Él es como el siervo fiel del Evangelio.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 9, 16-19.22-23

El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo. No tengo más remedio y, ¡ay de mí, si no anuncio el Evangelio! Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo sería mi paga. Pero, si lo hago a pesar mío, es que me han encargado este oficio. Entonces, ¿cuál es la paga? Precisamente dar a conocer el Evangelio, anunciándolo de balde, sin usar el derecho que me da la predicación del Evangelio. Porque, siendo libre como soy, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles. Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles; me he hecho todo a todos, para ganar, sea como sea, a algunos. Y hago todo esto por el Evangelio, para participar yo también de sus bienes.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

MONICIONES AL EVANGELIO: La compasión de Jesús, la cercanía de Dios en Jesús es el estilo de Dios. El Evangelio de hoy nos recuerda también que esta compasión tiene sus raíces en la íntima relación con el Padre: Jesús se apartaba y permanecía solo para rezar. De allí sacaba la fuerza para cumplir su ministerio, predicando y sanando. Escuchemos atentos.

Evangelio

Evangelio según san Marcos 1, 29-39

En aquel tiempo, al salir Jesús y sus discípulos de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron. Jesús se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. Al anoecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar. Se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar.

Simón y sus compañeros fueron y, al encontrarlo, le dijeron: «Todo el mundo te busca.»

Él les respondió: «Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido.»

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Así recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando los demonios.

¡Palabra del Señor!

R/: Gloria a Ti, Señor, Jesús.

COMENTARIO HOMILÉTICO

V Domingo del Tiempo Ordinario – B – 04/02/2024

El evangelio de Marcos que estamos leyendo en este año litúrgico, nos está encaminando a la actividad de Jesús como un recorrido que va desde la región de Galilea al norte del país, hasta Jerusalén, en Judea al Sur. A lo largo de ese camino, el evangelio de San Marcos va colocando todos los acontecimientos de su vida, para terminar en la ciudad Santa, en Jerusalén como todos sabemos, y como tendremos ocasión de celebrar.

Galilea era, sobre todo, una región de humildes y pobres campesinos, ella tuvo la suerte de recibir las primicias de la predicación de Jesús. Él buscaba los centros de reunión como son las sinagogas, y allí proclamaba y enseñaba el mensaje del Reino de Dios. ¡Qué importante es la fe en el mensaje y sólo es posible cuando se ha escuchado antes la palabra de Dios que va unida al testimonio de vida de los mensajeros! Por eso Jesús unía a la verdad de sus palabras, la atención a las personas que acudían a Él, enfermos, leprosos, necesitados, nadie que acudía a Él era desatendido. Estaba abierto a todos, independientemente de su condición u origen. Es importante para todos los cristianos vivir de la Palabra de Dios y del testimonio de vida, que son dos aspectos fundamentales que no se deben separar. Hoy en día tenemos muchos medios tecnológicos que nos ayudan a proclamar el mensaje y así poder llegar a muchas personas. Es muy importante y necesario el testimonio de vida de los mensajeros que vienen en nombre de la Iglesia. Hoy más que nunca la Iglesia necesita de testigos que anuncien a Jesucristo con mucha pasión y veracidad. El ser mensajero de Dios no separa el trabajo pastoral con el encuentro con Jesús en la oración, al contrario, lo fortalece y lo hace más eficaz. Jesús buscaba en el silencio y la soledad encontrarse a solas con el Padre. Necesitaba alimentar su relación con el Padre, necesitaba sentir su presencia en el silencio de la oración. Nos enseña cómo la oración y la acción se complementan, siempre deben estar unidas. Cuanto más comprometida es la acción del testigo, más necesita contemplar a Dios para que en sus acciones y actitudes se refleje con más transparencia la presencia de ese Dios, y no aparezca tanto la suya.

El evangelio de hoy nos recuerda como presentaban a Jesús aquellos hombres que estaban endemoniados para que los curara. Quizás en ese tiempo cualquier enfermedad que era desconocida, se relacionaba con la presencia de algún demonio. Hoy en día existen otros tipos de hombre endemoniado que son más malignos de aquellos que presentaban a Jesús, que pueden estar revestidos de muchos nombres como: individualismo, increencia, materialismo, egoísmos, ansias de poder y de prestigio, injusticias, ideologías, indiferencia, mentiras. Para vencer estos males es necesario presentarlos a Jesús que es la Vida Nueva. Solo quien acoge la palabra de Jesús con humildad quedara sano de las muchas enfermedades que van envenenando nuestra vida, formando un hombre sin sentido de caridad a Dios y al prójimo.

Ante la creciente indiferencia de la fe, debemos mantenernos firmes en la experiencia de un Dios que nos quiere y que nos pide ser perseverantes en su amor. Debemos actuar siempre desde las virtudes teologales que nos capacitan para actuar con paciencia y confianza.

Le pedimos al Señor, que nos enseñe acoger su mensaje en nuestro corazón a lo largo de nuestra vida.

Preguntas de reflexión:

- ¿Qué medios utilizo para ser un buen cristiano?
- ¿Qué actitudes demoniacas hay en vida que no me ayudan a vivir la comunión?

Omar Quilcaro

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

CREDO DE LOS APOSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Oremos con fe y esperanza, como José y María a Dios Padre providente, que Él nos conceda lo que más necesitamos en nuestras familias. A cada petición contestaremos: **Roguemos al Señor.**

1.- Por la santa Iglesia, extendida por todo el mundo: para que continúe siempre el trabajo de Jesús alentando a los enfermos y consolando a los afligidos. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.

2.- Por a diócesis de Barbastro-Monzón: por su prosperidad y por todos los que en él vivimos. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.

3.- Por nuestros gobernantes: para que la justicia social sea su programa de acción y trabajen para que la humanidad pueda vivir con dignidad. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.

4.- Por los médicos y enfermeras: para que sean generosos con su tiempo y con sus pacientes. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.

5.- Por cada uno de nosotros: para que pongamos nuestra fe en Dios que nos sana y nos ayuda en la lucha contra el mal y para que la palabra de Dios que hemos escuchado nos renueve y nos lleve a un mayor servicio del Señor y de los hermanos. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.

OREMOS: Escucha, Señor, nuestra oración y ven a salvarnos. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiamos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

ACCIÓN DE GRACIAS

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme ver tu cuerpo tan herido,
muévanme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que, aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
pues, aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

Por los siglos de los siglos.

El que vive y reina por los siglos de los siglos. R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.